

XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (JIDEEP) – Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata, 12 y 13 de septiembre del 2019. Grupo de Trabajo n. 16: *Más allá de la racionalidad académica: lo sagrado y lo secular en el pensamiento, la acción y la intervención social*. Coordinadores: Santiago Liaudat y Graciana Zarauza.

### **Intervención social desde la práctica religiosa.**

Florencia Villa

Facultad de Trabajo Social (UNLP)

[florenciavillam@gmail.com](mailto:florenciavillam@gmail.com)

“Quien traiciona a los pobres, traiciona a Cristo”, eran las palabras que Fidel Castro mencionaría al comienzo de la Revolución Cubana en 1959. Este es un punto importante para poder argumentar el presente trabajo.

El cristianismo revolucionario presente en nuestro continente desde comienzos de siglo XX tiene una gran historia donde confluyen, no sólo los aspectos relacionados a la religión y sus impactos en los procesos colectivos como un aspecto que trasciende todas las etapas de la historia de nuestro pueblo, sino también aspectos relacionados a los grandes movimientos revolucionarios que tuvieron protagonismo a lo largo de todos estos años y que hoy, en época de resistencia y lucha contra el neoliberalismo, nos parece importante discutir.

Desde el proyecto de Jesús como proyecto político, económico, social y moral hasta los proyectos de lucha contra el capitalismo que han desencadenado grandes batallas donde el movimiento obrero se consolidó como el principal actor de la mano de las iglesias del Tercer Mundo y los sacerdotes en la opción por los pobres, el eje de debate en la intervención social de la mano de estos actores aparecen, aún hoy, en la escena política y de puja por intereses contra un sistema de explotación y opresión sobre las clases populares.

Por otra parte, la intervención social y nuestro rol como profesionales dentro del Estado, tiene una importante relación con lo antes mencionado. En los primeros años del siglo XIX la acción social estaba destinada a combatir el pauperismo mediante el higienismo y los crímenes o la vagancia a través de los discursos moralizantes y las leyes para aquellos que habían quedado por fuera del proceso civilizatorio moderno (Carballeda, 2006). Se crea a su vez, la Sociedad de Beneficencia conformada por mujeres de las clases altas de la sociedad con un claro proyecto ligado a la caridad hacia los pobres y las escuelas como transmisoras de valores y conductas necesarios.

En los últimos años de este siglo la sociología aporta el término de cuerpo social sano que otorga nuevos horizontes y objetivos a la intervención en lo social. Con los antecedentes relacionados a la higiene y la educación, el Estado se va consolidando a la vez que crece la conflictividad social y se conforma la *cuestión social argentina*, entendida ahora como producto de la modernización de la sociedad y los fenómenos migratorios que tuvieron lugar a comienzos de 1800. Lo social será un conjunto de dispositivos de asistencia que mantienen la cohesión y la integridad. Esas cuestiones, se fundan a partir de los principios de solidaridad y responsabilidad, pero se transformará rápidamente en las nociones de garantías sociales (Carballeda, 2006).

A partir de la llegada del peronismo al poder la cuestión social, la intervención en lo social y la relación del Estado con los movimientos populares -en especial el movimiento obrero- hace un giro importante. Lentamente se iba dejando de lado la idea de sujeto moral y se hacía más fuerte la explicación de los problemas sociales a partir de la desigualdad de un modelo productivo que dejaba por fuera y sin derechos a la mayoría de la población. En esta etapa los derechos laborales estarán en el centro de la escena pero también aparece una institución que será una de las bases del trabajo social argentino actual: la Fundación Eva Perón. Esta fundación planteará su intervención desde una perspectiva de derechos y no ligada a la caridad y la filantropía; se aplicarán políticas sociales en espacios ligados a la dignidad y la justicia. Sumado a esto, el Servicio Social surge como una disciplina ligada a la salud pública y la asistencia social.

Durante esta etapa del peronismo, se hace relevante la significación del trabajo como marco de construcción de sentido y de elaboración de principios éticos que confluyen con diversas éticas religiosas y las construcciones sobre la organización social que pueden estudiarse en los dos primeros gobiernos de Perón, que tuvo a católicos como relevantes actores en el Estado; la militancia católica en las décadas de 1960 y 1970 con el entramado de organizaciones, grupos e ideas surgidos de las reformas y efervescencias luego del Concilio Vaticano II y, por último, la situación actual, en la que, a pesar de los cambios producidos por la cultura neoliberal, existe una conexión de sentido con los dos casos antes mencionados, con un Estado más activo y diverso y en otro contexto social y religioso. Estas etapas aportan el carácter disruptivo de las aportaciones simbólico-religiosas para poder pensar en la relación entre religión, trabajo y política. Dentro de los distintos grupos de católicos que existieron en aquella época, los católicos integrales en la función pública, miembros de movimientos como la Acción Católica Argentina -creada en 1931-, a partir de su reconocimiento militante se sumaban al gobierno nacional, provincial o municipal, al Poder Judicial, a la Fundación Eva Perón, etc, con o sin mandato del episcopado. La

afinidad entre la ética del catolicismo integral de carácter plebeyo y el espíritu del peronismo popular creó nuevos sagrados, pertenencias y fidelidades. La realización de contenidos éticos y religiosos se desplazaron hacia la construcción de un país socialmente justo, desde una tercera posición, y el espíritu de ese peronismo popular hizo suyo y se apropió de ese catolicismo hasta torcerlo (Mallimaci, 2015).

Una de las figuras más importantes del peronismo, Eva Duarte de Perón, con su prédica muchas veces polémica, pone en evidencia la resignificación peronista articulada con la ética cristiana. Aquí, la noción peronista tenía un ascendente católico y estaba relacionada a la de justicia social. El Estado toma un carácter más sistemático: las leyes laborales son una realidad al igual que las de seguridad social. Lentamente comienza a tener una orientación hacia los derechos sociales y económicamente había una política proteccionista. Surge, como mencionamos anteriormente, la identidad colectiva del trabajador y las representaciones sociales de la pobreza se corren hacia el terreno de la injusticia, de la desigualdad. La intervención en lo social en términos de acción social era representada como sinónimo de justicia social:

Decimos, con Perón, que no queremos ni reconocemos más que una clase de hombres: la de los que trabajan. Esto quiere decir que para nosotros no existe más que una sola clase de argentinos: la que constituye el pueblo, y el pueblo es auténticamente trabajador. (Perón, 1951).

El segundo momento que Mallimaci menciona respecto a la configuración del movimiento católico surge en el año '60, marcada por la Guerra Fría y los conflictos sociales y políticos: triunfa la Revolución Cubana y tiene lugar el Mayo Francés. En aquel momento, la Iglesia Católica realiza el Concilio Vaticano II, un concilio ecuménico convocado por el entonces Papa Juan XXIII en el año 1962 que reunió a más de dos mil padres de todo el mundo. Constó de cuatro sesiones, donde tres estuvieron a cargo de su sucesor Juan VI, hasta su clausura en 1965. De allí surge la única constitución del Concilio, *Gaudium et spes* (la alegría y la esperanza) que da un nuevo enfoque para ver la presencia y el actuar de la iglesia en el mundo en el punto de partida de una reflexión teológica: comienza a llamarse a *teología de los signos de los tiempos*. Esto no implicaba sólo un llamado de análisis intelectual sino ante todo de compromiso y de servicio a los demás. Reza el *Gaudium*:

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible

solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. (Pablo VI, 1965)

En 1967 Pablo VI promulga el *Populorum Progressio*, una carta de llamamiento a fortalecer el desarrollo integral de los pueblos, en un contexto mundial que aceleraba el crecimiento económico de los países industrializados pero empobrecía a los países subdesarrollados, que se autoproclamaron del Tercer Mundo. Era necesario conducir un cambio por el hombre y para el hombre. Aparece la aspiración a la liberación en el Mensaje de los obispos del tercer mundo, como respuesta a la encíclica papal, como un signo de los tiempos. Gutiérrez señala que el comportamiento del hombre contemporáneo es el de un sujeto cada vez más consciente de ser sujeto activo de la historia, cada vez más lúcido frente a las injusticias, decidido a participar en la transformación de las estructuras sociales y en la efectiva gestión política. Lo político y el deseo de libertad atraviesa el quehacer de los hombres; en América Latina este proceso de politización al que hace referencia el autor, tuvo gran importancia y amplitud (Gutiérrez, 1971).

En 1968 en Medellín, los obispos latinoamericanos se reunieron en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano donde plantean la exigencia de responder al mundo de los pobres. Con una postura crítica se manifestaron contra las injusticias, las explotaciones, el liberalismo y se propuso la *ida al pueblo* aspirando a su liberación, como un llamado a un compromiso, en función de las necesidades de cada nación. En nuestro país, el movimiento a cargo estaba constituido por el *catolicismo tercermundista* y sus relaciones con la militancia insurreccional, particularmente con la izquierda peronista. La pobreza se reconsideró como un problema social, cobrando gran relevancia como problema político. La politización de la desigualdad configura la lectura de pobreza distinta a las etapas antes mencionadas.

Muchos intelectuales relacionados al marxismo hacían referencia a la teoría de la dependencia que manifestaba que el subdesarrollo latinoamericano es el resultado de un proceso que debe ser estudiado en clave histórica. En esta etapa el término de marginalidad aparece como la falta de participación activa que alude a la falta de participación receptora (no acceso a los consumos básicos). En relación al trabajo, la mano de obra es marginal en relación a que es rechazada por el mismo sistema que la crea. Además de la teoría de la dependencia y la teología de la liberación que marcaron fuertemente esta época, el pensamiento nacional tuvo gran relevancia para pensar el desarrollo de los movimientos que venimos mencionando. Arturo Jauretche y

otros pensadores formularán distintas ideas que harán del Pensamiento Nacional, una nueva corriente revolucionaria. La asociación de lo nacional y lo popular conllevaba una revalorización de los más humildes que volvía a identificar en la pobreza un problema de injusticia más que de integración o capacidades (Arias, 2012).

La idea de liberación frente a la de desarrollo se presenta como superadora, haciendo un fuerte eje en el rescate de los valores populares propios de América Latina. Las críticas a la imposición cultural y la defensa de la culturalidad latinoamericana dejaban ver la propuesta de un desarrollo autónomo que también incorporase autonomía cultural. La opción por los pobres significó, además, una valorización de sujetos pobres como sujetos privilegiados y protagonistas: en este punto también es interesante la propuesta de la pedagogía freiriana.

En el Trabajo Social tiene lugar el proceso de reconceptualización. A partir de la crítica al tecnocratismo desarrollista proimperialista, el trabajo social latinoamericano logra incorporar críticamente en su formación académica aportes que van desde la apropiación de herramientas analíticas del marxismo hasta la obra de Kusch y Reviere. Sumado a esto, se propone eliminar el Servicio Social asistencialista para construir un trabajo social al servicio del país, para contribuir a través de la investigación y la acción, un proceso de liberación (Arias, 2012). Este es un punto clave dentro de nuestra profesión.

En 1973 asume Cámpora como presidente y el debate profesional opera sobre lo que Ana Arias (2012) llama *peronización de la profesión*, en tanto discusiones académicas y profesionales. Las discusiones de formación giraban en torno a la liberación nacional, relacionándola con la práctica militante. Esta práctica por momentos deslegitimó la reconceptualización, abocándose solamente a la militancia peronista y eclesiástica. El trabajo barrial era muy fuerte y las iglesias fueron grandes puntos de encuentro de la población para la construcción de herramientas de organización territorial.

En el campo religioso argentino actual, la proliferación de múltiples grupos -entre los cuales los evangélicos es el más significativo y visible- hizo que sea más amplio y plural el escenario. Según los datos extraídos de una investigación académica realizada por el Centro de Estudios Laborales (CEIL) del Conicet y las universidades nacionales de Buenos Aires, Rosario, Cuyo y Santiago del Estero; actualmente el 76% de los consulados son católicos (en el último censo que se preguntó de 1960, la cantidad de católicos alcanzaba el 90% de la población) y el resto del porcentaje respondía a iglesias de otro tipo (Mallimaci, 2015).

Por otro lado, se observa que el vínculo entre la sociedad, las creencias y las instituciones religiosas de pertenencia están en estado de recomposición. Los

individuos manifiestan la creencia en Dios pero de manera aislada, hay un amplio proceso de individuación y comunitarismos de muchas creencias. Además, se observan nuevas composiciones familiares que reemplazaron a la familia tipo nuclear por otros patrones de hogar y de Estado. Pero el punto interesante de la cuestión actual radica en los dos grupos que Mallimaci sostiene que existen actualmente en el catolicismo:

-Católicos de acción: ligados a la institución que luchan por la verdad única del catolicismo, del egoísmo individualista y el laicismo. Su hábitat de acción son las parroquias, los colegios; grandes proveedores para las peregrinaciones que organiza la institución, etc. Fuera del ámbito de la parroquia, forman grupos como el Pro Vida, que hacen de la ley natural su principal accionar. Además se encuentra Cáritas como pastoral social, que también tienen acciones concretas con los desechos del sistema, como las víctimas de trata de personas, los habitantes de las villas, la prostitución, drogadicción, narcotráfico, etc. Este tipo de acciones sumaron al asistencialismo las tareas de monitoreo, planificación y ejecución de planes sociales provenientes del Estado.

-Católicos de acción, diversidad y pluralidad: son grupos y personas que se apropian del mensaje cristiano desde las víctimas, a las que identifican en los perdedores, invisibilizados, ninguneados y estigmatizados de la historia, a partir de esa perspectiva reafirman su promesa utópica y de fraternidad universal. Hay experiencias grupales, comunitarias e individuales, marginales o institucionalizadas según las posibilidades, los recursos y las trayectorias de cada uno. Esta religiosidad es expresada en distintas órdenes religiosas femeninas o masculinas insertas en lo popular, el grupo de Sacerdotes en la Opción Por los Pobres, las experiencias sacerdotales en la teología del pueblo y en comunidades de base y centros. Los vínculos y redes con otros católicos y cristianos del mundo les permiten una permanencia en el largo plazo (Mallimaci, 2015).

A partir de esta división y categorización de católicos, resulta interesante poder traer a escena dos acciones concretas que se desarrollan en la actualidad en esta relación histórica entre los movimientos populares, la religión y la política. Ambas acciones ocurren en un contexto de avance del neoliberalismo en el mundo y sobre todo en Latinoamérica, donde los sectores vulnerables y los movimientos populares se encuentran a la defensiva. En primer lugar, la movilización por Pan, Paz, Tierra, Techo y Trabajo que se realiza todos los 7 de Agosto desde hace muchos años, pone en el centro de atención los reclamos de los movimientos de los trabajadores de la economía popular nucleados en la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular); entre estos se encuentra la plena implementación de la Ley de

Emergencia Social conquistada por estos movimientos en diciembre de 2016, la declaración de la emergencia alimentaria en todo el país, el rechazo al FMI y el endeudamiento del pueblo en manos del saqueo de los monopolios, la urbanización de los barrios populares, la Ley de Agricultura Familiar y la de Adicciones. La marcha comienza en el Santuario a San Cayetano en Liniers y avanza hasta la Plaza de Mayo, la plaza de los trabajadores. “No se puede separar la fe del pueblo de la lucha, aunque hay mucho interés para que vayan separados: que sólo vayas a pedir, a agradecer, a rezar, pero nunca salir a luchar” (Castro, 2016) fueron las palabras que Esteban “gringo” Castro, secretario General de la CTEP en una de las movilizaciones.

Por otro lado, el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares convocado por el Papa Francisco en 2014 donde expresaba que “¡Los pobres no sólo padecen la injusticia sino que también luchan contra ella!” y la necesidad de poder encontrarse a pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que todos estamos llamados a transformar. La solidaridad, entendida, en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares (Papa Francisco, 2014). El lema que se desprende de este encuentro mundial está ligado al reclamo por Tierra, Techo y Trabajo que hoy continúa siendo parte de un reclamo a una política de Estado no existente.

La religiosidad popular y la mística en la política no están escindidas más allá de las disputas institucionales hegemónicas que hoy atravesamos en Argentina. Estas disputas existieron desde la consolidación del Estado Nación con una fuerte incidencia los preámbulos de la Iglesia Católica conservadora de principios de siglo XIX. Pero un punto importante de este eje está basado en la resignificación de símbolos de la religiosidad y la santidad y la mística revolucionaria donde los valores que se levantan en cada una de las estampas y las banderas, confluyen en muchos puntos. Las celebraciones populares, el culto a los muertos y a los santos, el agite en las marchas, las peregrinaciones por paz, pan y trabajo, la movilización por mayor presupuesto en salud y educación, son algunos de los espacios donde la espiritualidad, la alegría y el canto atraviesan a los sujetos que componen los grupos colectivos en pos de una misma lucha, la lucha que además, como profesionales, atravesamos en los espacios de trabajo en las instituciones estatales, en los barrios populares y en el pueblo: la justicia social.

### Bibliografía

-ARIAS, A. J. (2012) *Pobreza y modelos de intervención: aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*, Buenos Aires, Editorial Espacio.

-GUTIÉRREZ, G. (1972). *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Salamanca, Ediciones Sígueme.

-MALLIMACCI, F. (2015): *El mito de la Argentina Laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual

### Bibliografía internet:

-CASTRO, E. [FM Raices Rock 88.9]. (2016, 08, 09). #PazPanTrabajo Esteban Gringo Castro "Hay muchos intereses en separar la fe de la lucha". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BhTKFc8IkQE>.

- Pablo VI. Vaticano II. Constitución pastoral gaudium et spes sobre la iglesia en el mundo actual. Dic 7 de 1965. Obtenido de: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html).

- Pablo VI. Vaticano II. Carta Encíclica Populorum Progressio. Del Papa Pablo VI a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Marzo 26 de 1967. Obtenido de: [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)